

Rosalba CAMPRA. *Los dobles de la realidad. Exploraciones narrativas*. León: Editorial EOLAS, 2019.

Rosalba Campra se ha consolidado, a través de su magnífica trayectoria como estudiosa de lo insólito, como una de las investigadoras más creativas y propositivas en el ámbito de la teoría y/o el análisis de textos fantásticos y sus variantes. Prueba de ello es su más reciente libro, *Los dobles de la realidad. Exploraciones narrativas*, publicado en la colección de «Las puertas de lo posible», en su línea dedicada a los «Estudios de lo Insólito» y coordinada por Natalia Álvarez Méndez. Este volumen es una recopilación y reactualización de algunos de sus más celebrados trabajos ensayísticos. La autora, tras la revisión y reescritura de estos ensayos, nos invita a adentrarnos en sus exploraciones analíticas señalando, desde las primeras páginas, las premisas que lo conforman y dan paso a una serie de consideraciones provocativas, singulares, que invitan a «la imaginación reflexiva» del lector.

El volumen se compone de cinco capítulos y cuatro «intermedios» que se van intercalando entre ellos. Estos últimos tienen una función lúdica y nos muestran la faceta de la Rosalba Campra escritora que ejemplifica, de manera puntual y sugerente por medio de microrrelatos, los instrumentos críticos y los secretos de la correlación con las literaturas comparadas, tal como nos demuestra en el primero de los «intermedios». Después nos aclara, en el segundo, cómo la figuración ayuda a crear un efecto de realidad, y será en el tercer «intermedio» cuando el lector se cuestionará hasta dónde llegan los confines de la realidad, ¿se pueden abolir, diseñar, o trazar sus coordenadas espacio temporales? Finalmente, en el último, conversa con su lector sobre el acto creativo, la voz y el sentido de lo que se cuenta y de quién lo cuenta. Por su parte, los cinco capítulos que integran esta edición nos presentan focalizaciones o perspectivas bastante novedosas o desestabilizadoras sobre lo insólito y sus variantes. La teórica va en busca de la evolución de lo fantástico, tras las huellas de ¿las verdaderas naturalezas de

lo real? De manera sucinta comentaré algunas de las incidencias más sobresalientes de los capítulos que conforman este libro. El primero lleva por título «Descartar, seleccionar, clasificar. ¿Qué hacer con las sirenas?» Campra aspira a redefinir o transgredir los fundamentos del acto de clasificar, guiarnos por el mundo tangible e intangible de las clasificaciones, un mundo siempre obsesionado en la búsqueda de una definición totalizadora. Por ello se atreve a preguntar: ¿por qué no vamos en busca de un orden cuyo sistema sea el constante encuentro con el azar y la reinención? ¿Por qué no nos permitimos releer, desde una óptica menos estandarizada, el cómo se han construido los imaginarios en torno a las representaciones de lo fantástico, de lo insólito y a un de lo real?. Y para demostrarnos que es posible toma como ejemplo el caso de las sirenas, sujetos inasibles, sugerentes, diversificados, que circulan entre géneros y desafían convenciones. Selecciona y realiza un acercamiento crítico a tres relatos: «La sirena» (1951) de Manuel Mujica Láinez, «Lighea» (1961) de Giuseppe Tomasi di Lampedusa y «Au pilote aveugle» (1989) de Nathalie y Charles Henneberg, y con ellos valida su postura.

En el segundo capítulo, «¿De dónde vienen los fantasmas? ¿Y hacia dónde van?», evidencia y explica el por qué la literatura privilegia los fantasmas; sí, a esos entes fantasmales que poseen la capacidad de recorrer los estrechos pasillos, o lugares más recónditos, sin que necesariamente sean los espacios que tradicionalmente se le confiere en los textos fantásticos. Le interesa la ductibilidad de estos seres intangibles y los lazos comunicantes que trazan o entrelazan, por disímiles y curiosos que parezcan, con discursos tan diversos como el del psicoanálisis o los nacidos de los condicionamientos sociales y sus prácticas; también con los de la astrología, la industrialización o el cientificismo de las neurociencias. De ahí la necesidad no solo de saber su origen sino hacia dónde se dirigen en el mundo específico de

las letras manifestándose en palabras, visibilizándose en la enunciación, resolviendo angustias interiores generadas en los contextos sociales que los convocan, que los llaman. Para ello recurre al análisis de cuentos de Julio Cortazar, Adolfo Bioy Casares y Manuel Mujica Láinez. Será a través de la lectura crítica de estas historias que iremos escuchando sus rumores (en lo creativo), las cadenas que arrastran (las patologías sociales o políticas), y la pena que los sobrecoge o los retiene (en el inconsciente colectivo) en ese vivir entre inversiones y reversiones espacio-temporales dentro de las sociedades que los nutren y generan.

El tercer capítulo, «Leer ficciones. Condiciones y consecuencias», abre el pórtico y deja entrar a las preguntas que a todo lector abruma: ¿qué es el placer del texto?, ¿cuáles son sus condiciones?, ¿porqué oponer goce a conocimiento? Las reflexiones sobre los fenómenos antitéticos de frente a la lectura y esa necesidad de «saber leer» como una imposición estandarizada ¿qué implica?, ¿cuál es la actitud que debemos tener ante distintos tipos de textos? Todo lo cual la lleva a definir y a defender la figura del lector como «un constructor de sentido» buscando su derecho a la libertad frente al texto de ficción. Bajo esa premisa esencial, Campra apela, en este momento de su libro ensayístico, a una actitud interpretativa desde las competencias discursivas del lector, mismas que son las que producen un sentido lectura, entre muchas otras, enriqueciendo la enunciación de lo leído. Nos propone debatir sobre este tema sensible, y sobre las propuestas de esta independencia en la lectura, sin otra guía que el goce y los conocimientos personales que son los detonadores básicos de la disertación en torno al acto de leer ficciones. *Rayuela*, de Julio Cortazar, será uno de los señuelos que utiliza para cuestionar hasta dónde somos capaces de suprimir la autoridad del texto, hasta dónde podemos verdaderamente ejercer un acto de lectura libre de competencias discursivas autoimpuestas y/o asumidas.

El capítulo cuarto llega como los sueños, y no podría titularse de otro modo que «El relato de sueños: ¿qué clase de tejido es un texto?». Aquí será fundamental recorrer, a través de los siglos, los modos de su representación para entender que solo podemos aprehender los sueños desde la vigilia, porque es desde ahí que los evocamos, los reconstruimos, los reinterpretamos. Orienta la búsqueda hacia perspectivas de análisis, que sostienen una estrecha relación con lo fantástico, para indagar en

la naturaleza de los sueños, en su inenarrabilidad, en su inexplicabilidad. Solo nos aproximamos a ellos a través de la palabra o de la imagen que vuelven posible el mundo del soñante. Estamos ante un capítulo complejo, y al mismo tiempo desafiante, porque aquí se nos ofrecen casi todas las posibilidades que el sueño permite en los esquemas de narrativización para preguntarnos después ¿qué dice el sueño?, ¿cómo distinguir el relato de un sueño verdadero de uno falso, y de uno ficcional? Rosalba Campra se apoyará para despejar estas preguntas, por ejemplo, en imágenes de arte o en fotografías de Grete Stern; también en el universo del cómic con Tiziano Slave, o pasando por lo onírico en la ciencia ficción con William Gibson, y en la literatura aproximándose a Roberto Bolaño, entre otros. Sus lecturas críticas nos resultarán tan lúdicas como lúcidas, viajando entre urdimbres, tramas, mallas y fundamentalmente encajes, y entre ellos el lector se entera y enfrenta a otro tipo de clasificación más abierta y sugerente sobre el sueño como material literario. Finalmente en «El envés de lo leído: desde el lugar de la escritura», quinto capítulo y cierre del libro, la autora revisita sus primeras inquietudes analíticas y los entrecruzamientos con las teorías de las ficciones fantásticas, mismas que desembocarán en sus vivencias como lectora atenta, pero sobre todo como escritora asidua de los parajes de lo insólito. Y si antes había diseccionado la obra de otros autores, ahora ella se desdobra en la crítica literaria, en la escritora de ficciones y, además, en lectora de la obra propia para mostrarnos los resultados obtenidos desde la experiencia de vivir, y reconocer: el «Yo en la escritura», el «Yo de la escritura» y «la actitud lectora»; es decir, cómo nos enfrentamos al texto insólito, cómo atenuamos o reforzamos el efecto fantástico en el contexto de lo convenido como real. De esta manera, interpreta algunos de sus más conocidos textos literarios: *Formas de la memoria* (1989), *Herencias* (2002), *Ella contaba cuentos chinos* (2008), *Mínima Mitológica* (2011), *Los años del arcángel* (1998) o *Las puertas de Casiopea* (2012), para a través de ellos conformar, y confrontar, la identidad de un yo textual con carácter intertextual caminando sobre la delgada línea de la voz ficcional.

Los dobleces de la realidad. Exploraciones narrativas es un libro que va más allá de teorizar o analizar, desde su inicio ya estamos involucrados, sea como especialistas o como curiosos de los mundos fantásticos. Además, puede leerse al gusto del lector: ir

directamente al capítulo que nos interesa y después leer el «intermedio», o leerlo de manera continuada. En este volumen no se pierde nadie, ni se abruma, se disfruta. Rosalba Campa ha trazado con maestría la configuración de un texto que, en su conjunto, logra que todos nos deleitemos en su fina escritura

de filigrana y encajemos en el tejido textual de lo insólito, plegándonos y desplegándonos entre sus páginas, entre sus exploraciones.

CECILIA EUDAVE
Universidad de Guadalajara